

# *La clave* de TVE, un programa de debate en la historia de la televisión en España (1976-1985)<sup>1</sup>

Manuel PALACIO  
Universidad Carlos III de Madrid  
jpalacio@hum.uc3m.es

Carmen CILLER  
Universidad Carlos III de Madrid  
mciller@hum.uc3m.es

Recibido: 04/02/2014

Aceptado: 10/03/2014

## Resumen

Este artículo propone el análisis del espacio televisivo *La clave* (TVE). En su desarrollo se abordan aquellos elementos característicos del formato que han contribuido a su legitimación en el imaginario colectivo de los españoles como uno de los programas modélicos de los debates televisivos en la historia del medio televisivo. Muestra de ello son unas señas de identidad perfiladas en la presencia omnipresente y determinante de su creador, presentador y moderador, el periodista José Luis Balbín. El formato se dividía en dos partes: por un lado la proyección de un largometraje alusivo al tema y por otro la posterior exposición dialéctica de temáticas sociales, políticas y culturales a través de una variedad de invitados con opiniones contrapuestas; todo ello en el marco de un contexto histórico en el que los públicos televisivos no estaban habituados a tales manifestaciones. Esta estructura formal y este contenido temático y sus diferentes visiones son las que han permitido su consagración como un hito en la historia de la televisión en España.

**Palabras clave:** Televisión en España, debates televisivos, historia de la televisión.

## *La clave* of TVE, a debate program in the history of television in Spain (1976-1985)

### Abstract

This article proposes the analysis of the television program *La clave*. As the article develops we look at the characteristic elements of the format that have contributed to its legitimization in the collective imagination of the Spanish people, as one of the exemplary programs in the positive conception of the media. To show this, we contemplate signs of identity, outlined in the ubiquitous presence of its creator, host and moderator, the journalist José Luis Balbín. The format provides the projection of a feature film and subsequent dialectic exposure of social, political and cultural themes through a variety of guests with opposing views. This must be understood in a historical context, where there was no previous experience of such practice. These signs of identity have permitted its consecration as a milestone in the history of television in Spain.

**Keywords:** Television in Spain, television debates, history of television

**Referencia normalizada:** PALACIO, Manuel y CILLER, Carmen (2014): “*La clave* de TVE, un programa de debate en la historia de la televisión en España (1976-1985)”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 20, Núm. especial, pp. 227-241. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

**Sumario:** 1. Introducción y metodología. 2. *La clave*: una mirada histórica. 3. *La clave* programa televisivo. 4. Conclusiones. 5 Referencias.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+i “El cine y la televisión en la España de la post-Transición”. Ref. CSO2012-31895. Ministerio de Economía y Competitividad.

## 1. Introducción y metodología

No parece exagerado afirmar que *La clave*, un espacio televisivo de debate en directo, presentado y dirigido por el asturiano José Luis Balbín, es uno de los hitos de la historia de la televisión española. Pocos programas como éste se han convertido para el imaginario de los españoles en un compendio tan modélico de la función del medio para fomentar la discusión y el debate, sobre todo en temas sociales, culturales y políticos. Sin duda, una manera para activar la sociedad civil y los valores ciudadanos desde la pequeña pantalla. Por otro lado, desde una perspectiva diferente, la historia de *La clave* estuvo jalonada de polémicas de todo tipo que recorrieron las noticias de los diarios, los pasillos de Prado del Rey e incluso los salones del Congreso de los Diputados. Con terminología contemporánea la imagen construida de la ‘marca’ *La clave* es tan fuerte en el espacio público español que ha trascendido en su recuerdo a todas las broncas y críticas que rodearon su andadura y a la propia personalidad polémica de su creador y verdadero artífice.

Pero a pesar de su renombre, lo cierto es que no existen acercamientos académicos específicos sobre este programa ‘clave’ de la historia televisiva española. Lo que no obsta para que en volúmenes más generales si se encuentran menciones que permiten algún tipo de aproximación. Así, desde la historia de la televisión, hay que apuntar los comentarios que se realizan en Lorenzo Díaz (1994), Joan Munso (2001), Virginie Philippe (2007) o Manuel Palacio (2012); centrados en las polémicas periodísticas del programa o la personalidad de José Luis Balbín se puede resaltar a Justino Sinova (1983); para considerar algunas de sus características formales se cuenta con lo hecho por Juan Carlos Ibáñez (2006) y para el análisis desde el ámbito de la sociología el escrito de Juan Pecourt (2008). Finalmente, contextualizado el programa en el marco más general del conjunto de los espacios de debate televisivo se halla el trabajo de Juan Francisco Gutiérrez Lozano (2005).

Los motivos de esta carencia a las miradas más específicas son sin duda diversos, pero sobre todo relacionados con las dificultades de acceso a los archivos y a los mismos programas como fuentes primarias. Significativamente en la publicación internacional *Fare storia con la televisione. L'immagine como fonte, evento, memoria* (Grasso, 2006), diversos historiadores europeos se preguntan sobre cuestiones relacionadas con la historia televisiva y plantean la diferencia sustantiva que existe entre países en los que la consulta de los archivos está completamente abierta y otros en los que no lo está. Más reciente, la revista *View. Journal of European Television. Hystory & Culture* (2012) dedicó su primer número al tema.

En el caso de los programas de TVE se ha mejorado mucho el acceso en los últimos años. Además, en referencia a *La clave* el diario *El Mundo* comercializó a finales de la década de los noventa una selección de los debates del programa presentados de nuevo por José Luis Balbín; lamentablemente, apenas suscitó el interés en las bibliotecas universitarias españolas y hoy en día está disponible en muy pocas de ellas. En esencia, la compilación del diario estuvo centrada en el desarrollo de temas políticos: “La Constitución española”, “Las elecciones del ’82”, “Los municipios de izquierda”, “Cataluña”, “El marxismo”; también se editó una de las más célebres entregas de tema cultural-social como el de ‘Las folclóricas’. RTVE, por su parte, ha

ido ampliando el número de capítulos colgados en la página del archivo de RTVE (*RTVE. A la carta*). En la actualidad (comienzos de 2014) se puede acceder a los debates de hasta nueve episodios correspondientes a emisiones que van desde 1977 hasta 1984. En esta selección se privilegian capítulos de sesgo social o cultural: “Planificación familiar”, “Brujería”, “Lucifer”, “Siempre la droga” “La homosexualidad”, “Opus Dei”, “Los hijos del exilio”. Pero también se pueden hallar algunos de corte político como “Porqué los políticos” o “Elecciones de 1982”.

Este estudio presenta como primer objetivo analizar monográficamente las características que como espacio televisivo posee *La clave*. Y en consecuencia mejorar con ello el campo de los estudios de los programas en la historia de la televisión en España. En cierto sentido está en la línea de otros análisis como el que han hecho Cabeza y Gómez (2012) sobre la serie venezolana de *El hombre y la tierra*. Sobre todo en la consideración de que la importancia de *La clave* está avalada por encuestas como la que se realizó en el año 2000 entre los profesionales de la Academia de la Televisión. En ésta el espacio dirigido por José Luis Balbín quedó clasificado en quinto lugar de la lista de calidad televisiva española, solo por detrás de *El hombre y la tierra*, *Un, dos, tres*, *Informe Semanal* y *La Cabina*.

El segundo objetivo, planteado en este caso como hipótesis, consiste en evaluar la manera en que *La clave* ha coparticipado en el traslado a la audiencia de los valores democráticos. La idea base es que los debates televisivos de *La clave* están concebidos desde su origen para articular un intercambio de puntos de vista entre los invitados con el único ánimo de proporcionar una información necesaria para la vida común cívica. Huelga decir que esa es una función que da razón a uno de los objetivos centrales del servicio público televisivo, tal como ha sido desarrollado por autores como Nel (1988) y Bourdon (2011).

Intentar abordar estos objetivos supone orillar dificultades insalvables: la visión contemporánea de los programas de *La clave* no puede emularse con la del pasado; obstáculo éste muy importante cuando se trata de subrayar la faceta social o cultural del programa que se plantea en el segundo de nuestros objetivos. Y no puede hacerse porque el programa de Balbín fue un formato armado a partir de dos bloques: uno de ellos se basaba en la emisión de un largometraje alusivo al tema que se trataba y el segundo era el debate propiamente dicho. Lo cierto es que aun siendo posible conseguir los largometrajes exhibidos en casi todos los casos, no deja de tener algo de simulacro la operación de ver en la contemporaneidad el film y luego el debate. Hemos decidido limitar el visionado a la parte del debate que transcurre en el plató de *La clave*, la única por cierto que está disponible en los archivos de RTVE. Debemos ser conscientes que el largometraje formaba parte indisoluble del éxito del programa pero lo que ha quedado en el recuerdo es el debate, que permite analizar las características formales de *La clave*. Por no contar que la puesta en escena del programa fue prácticamente idéntica en sus diez años de existencia (a pesar de los cambios en el equipo de realización). Para este ensayo se han examinado veintisiete capítulos que nos garantizan la fiabilidad de las conclusiones.

En el presente trabajo utilizaremos metodologías históricas y otras que provienen de los estudios televisivos. Las primeras nos permitirán contextualizar *La clave* en el

marco de la historia de la televisión e incluso en las discusiones del binomio más genérico de Televisión e Historia. Las segundas nos ayudarán a delimitar las características generales del programa como espacio televisivo.

Existe una cierta bibliografía sobre los problemas metodológicos que entremezclan el trabajo histórico con las labores específicamente relacionadas con la historia del medio televisivo. Asimismo, no queremos olvidar que los análisis de *La clave* pueden tener un objetivo indirecto en donde se interrelacionan los estudios televisivos y los históricos. El programa puede constituirse, como otros ejemplos de la televisión del pasado, como fuente primaria del trabajo de otros campos, bien como manera de reconocimiento de aspectos difícilmente identificables en la palabra escrita (vestimentas, habla de la gente, práctica del consumo de tabaco, limitada presencia de mujeres en los debates, el aire de los tiempos, en suma), bien como documento en sí mismo que permita comprender el período. Son referencia inexcusable los libros de Aldo Grasso (2006) que como el anteriormente mencionado reúne a muchos de los expertos europeos en la materia (Jérôme Bourdon, John Ellis y Paddy Scanell, entre otros). Publicado en castellano una colaboración de Francesca Anania (2010) es una referencia muy útil. En el ámbito norteamericano lo son los trabajos de Gary R. Edgerton y Peter C. Rollins (2001) y Vivian Sobchack (1996). En América del Sur la red de historia de los medios ([www.rehime.com.ar](http://www.rehime.com.ar)) que agrupa a investigadores de media docena de países realiza una extraordinaria labor en la búsqueda de soluciones a las problemáticas historiográficas y las relacionadas con los archivos. Finalmente en España, los trabajos de Sira Hernández Corchete, Julio Montero, Manuel Palacio, María Antonia Paz o José Carlos Rueda Laffond, entre otros son referencias imprescindibles sobre la materia.

Con referencia a los estudios televisivos autores como John Corner (1999), Jonathan Bignell (2004) o François Jost (2005) proporcionan caminos que han resultado muy productivos para la profundización en las metodologías de análisis de la Televisión.

## 2. *La clave*: una mirada histórica

*La clave* de TVE comenzó su andadura el domingo, 18 de enero de 1976, con una entrega dedicada a “El juego” y finalizó sus emisiones, prácticamente diez años después, el viernes 20 de diciembre de 1985, con otra con el título de “Veinte años de Vaticano II”. Fueron según los datos oficiales de RTVE, cuatrocientos ocho capítulos<sup>2</sup>. Tuvo tres temporadas o etapas en esos diez años. La primera de ellas, en blanco y negro, fue breve en su extensión, apenas una decena de capítulos emitidos desde

<sup>2</sup> No existe una fuente única y concluyente para evaluar las cifras. La base de datos de RTVE ha sido para nosotros la fuente primaria central; pero en ella se comprueban algunas carencias o errores en los nombres de los invitados o de los largometrajes emitidos cuando se compara su información con lo que aparece en otras fuentes los diarios por no decir el *Tele-Radio*. En orden diverso debe mencionarse que luego ha habido una *Clave* en Antena 3 y asimismo una revista con ese mismo nombre dirigida por José Luis Balbín. Incluso hay una entrega semiclandestina realizada en el Hotel Palace de Madrid en diciembre de 1985 cuando inopinadamente la dirección de RTVE clausuró el programa.

enero a abril de 1976, de la que apenas se conservan huellas audiovisuales, gráficas o escritas, en RTVE o en la prensa de la época. La segunda, ya en color, se emite desde julio de 1977 hasta finales de agosto de 1980 y consta de ciento sesenta entregas; y la tercera, desde el 24 de abril de 1981 hasta su cancelación final en diciembre de 1985, reúne doscientos treinta y seis episodios.

José Luis Balbín ha narrado en multitud de ocasiones el origen de *La clave*. El periodista trabajaba como corresponsal para el diario *Pueblo* en algunos países de Europa central; en 1969 es contratado por TVE para trabajar en su oficina de París. En los últimos meses de 1975, el en aquel momento director de RTVE, Jesús Sancho Rof, que más tarde será ministro de UCD, solicita ideas a Balbín para poner en antena algún programa. Balbín plantea diversos proyectos; al final se le acepta una versión de *Le dossier de l'écran*, un espacio debate de la televisión francesa. No es un hecho fútil el remarcar que *La clave* traslada a los hogares españoles la experiencia foránea de un país avanzado y democrático como Francia. Y este es un valor que será con mucha frecuencia recordado en los años iniciales. Así ocurre en los primeros comentarios en medios escritos en una breve entrevista a José Luis Balbín en *TeleRadio* (Calle, 1976) y en unas reseñas en el diario *ABC* (Corral, 1976a: 118), (Corral, 1976b: 118) donde subrayan justamente la legitimación que posee el nuevo programa por ser un 'intercopiado', como le denomina José Luis Balbín, del programa francés. El director explica que los temas en el nuevo programa debate serán genéricos y poco específicos (el juego, la brujería, los extraterrestres, el hambre, los espías, etc.). Desde el primer momento se establece la vigencia de las características del formato: presentación del tema e invitados, exhibición del largometraje y debate y entrada de intervenciones de los espectadores. Entre los contertulios siempre habrá extranjeros, cuyas palabras se traducirán simultáneamente, algo que resultaba novedoso en el momento.

Vistas las incidencias que padeció la primera "clave" parece evidente que la clase política del inmediato postfranquismo no estaba preparada para los debates, por mucho que fueran temas tan amplios como los enunciados. Desde luego que a los políticos del momento no les gustaba que los ciudadanos opinasen con las únicas ataduras de un cierto autocontrol y que los públicos televisivos escuchasen opiniones diversas. No es fácil reconstruir la primera temporada de *La clave*; en ausencia de fuentes primarias sobre ese tiempo, lo único que se tiene son los testimonios de José Luis Balbín, que en ocasiones son contradictorios. Éste en el 2002 relató con algo de detalle, las cuitas que se vivieron en los primeros programas:

"Escogí como tema central un debate sobre el juego, que entonces estaba prohibido en España (como invitados estuvieron un 'crupier', un jugador, entre otros), y ya provocó un escándalo tremendo: recibí advertencias a nivel incluso de Consejo de Ministros. El tercer programa estaba dedicado a los espías y acabé teniendo que declarar ante el Estado Mayor del ejército, porque se creían que estaba conchabado con el KGB, o poco menos". (Balbín, 2002)

Sea como fuere, el último título programado de la serie, que versaba sobre "periodismo", fue suspendido. Toma la decisión el director general Gabriel Peña Aranda.

Luego se dijo que las fuerzas políticas estaban temerosas sobre su repercusión en los movimientos huelguísticos de esa primavera. Que el tema sobre periodismo haya sido el motivo de la primera suspensión/prohibición de *La clave* puede tener interés o curiosidad para estas páginas. También el que cuando se retomó el tema en la segunda etapa de *La clave*, ya con posterioridad a las primeras elecciones democráticas, el monográfico previsto sobre periodismo se dividió en dos entregas: una dedicada a “las empresas de informar” (10.09.1977) y otra al trabajo de los periodistas titulada “buscar la noticia”. (05.11.1977).

Lo cierto es que *La clave* se repone según avanza la Transición. Aunque se aprueba su retorno en diciembre de 1976 (ahora los sábados), no se pone en antena hasta después de las primeras elecciones democráticas. No es extraña esta actitud habida cuenta de que a la altura del verano de 1977 la segunda cadena es tan minoritaria que no llega ni a la mitad de la geografía española, y por tanto su prestigio se mueve en el terreno de las élites y de los públicos urbanos. Los responsables del programa insisten en el reestreno en la importancia que posee la película como un elemento básico en el desarrollo de *La clave*. Tanto es así, que en los adelantos de programación de los diarios suele aparecer el tema y la película, pero pocas veces los invitados. El corolario es que en muchas ocasiones los debates públicos no versan tanto sobre lo que se dice en el coloquio sino sobre la idoneidad del film seleccionado. El diario *El País* recrimina estas carencias: “Parece ser que los responsables no aciertan en la elección de films adecuados al tema propuesto” (PO, 1977:31). Los iniciales apoyos provienen de la prensa conservadora como el *ABC*, del mencionado crítico oficial, Enrique del Corral que escribe: “Ojalá que *La clave* alcance el triunfo que merece y no logró ‘por falta de techo político’ en su etapa inicial” (Corral, 1977c: 77).

A partir de este momento se comienzan a percibir cambios. En la entrega número quince (12.11.1977) de esta etapa se programó el debate sobre “La pena de muerte”<sup>3</sup>. En ese momento la pena capital estaba en vigor en el ordenamiento legal español y su abolición era una reivindicación que unía a todo el pensamiento progresista. Se exhibió el largometraje *A sangre fría* (Richard Brooks, *In cold Blood*, 1967) y estuvieron como tertulianos Alejandro Artucio, Carlos García Valdés, Gregorio García Ancos, Juan Antonio Cabezas, Basilio Martín Patino y José María Ruiz Gallardón, entre otros. El capítulo se convierte en un alegato en contra de los puntos de vista más conservadores y de facto es uno de los puntos de no retorno que atraviesa el programa de José Luis Balbín. La repercusión pública de *La clave* comienza a crecer de una manera exponencial. Y de hecho este capítulo sobre la pena de muerte es destacado en la revista *TP* como uno de los programas más importantes de ese año (nº 610, 12-18, diciembre de 1977), tal vez el primero de las decenas de reconocimientos posteriores.

Sea como fuere en su camino de hollar terrenos inexplorados por los españoles, *La clave* se convierte en el programa televisivo que coparticipa en la elaboración de las normas en la España posterior al fallecimiento de Francisco Franco. En el programa,

<sup>3</sup> El 28 de junio de 1977, es decir apenas cinco meses antes, en *Le dossiers de l'écran* se había planteado el mismo tema de la pena de muerte. En Francia no se abolirá hasta 1981.

los tertulianos debaten con puntos de vista contrapuestos para exponer las opiniones que profesa cada uno, no tanto desde una trinchera, sino con el ánimo confeso de ser mejores (más justos) cuando acabe la duración del espacio.

Según va avanzando el año 1978 puede decirse que en cierto sentido el programa gira hacia la izquierda y *El País* se convierte en el principal valedor de los combates de Balbín contra la dirección de Televisión Española. Sin apenas exageraciones, todas las opiniones positivas que circulan en el espacio público español contemporáneo sobre *La clave* emanan de los ciento sesenta episodios que constituyen esta segunda temporada. Así, algunas de las aportaciones germinadas en este periodo son la relación entre cinefilia, modernidad y cultura democrática (Ibáñez, 2006:71), la visibilidad de poderes intelectuales y la construcción social de las reputaciones intelectuales (Pecourt, 2008: 249-250), o “La colaboración en la creación de un espacio público democrático” (Palacio, 2012: 261). Y desde luego aquí surgen la mayor parte de las algarabías sociales que produjo el programa, incluyendo sus ‘censuras’ y suspensiones. Fueron célebres las prohibiciones que padecieron algunos temas tales como la homosexualidad, el divorcio, los orígenes del hombre, los dineros de la Iglesia, la banca, caciques, madres solteras o poder municipal (“*La clave*”, 1979: 41; “Prohibido el debate de *La clave*”, 1980: 29), algunos de estos temas fueron repescados o retocados en esta etapa y otros tuvieron que esperar a la siguiente. En el verano de 1980, aduciendo exclusivamente motivos económicos que les permitieran reducir las horas extraordinarias de los trabajadores y los costes de fines de semana y festivos, la dirección de RTVE imposibilitó que *La clave* se emitiera en directo los sábados; José Luis Balbín consideró que se trataba de razones de censura y que era mejor hibernar o suspender el proyecto.

La tercera ‘temporada’ de *La clave* se inicia en abril de 1981, programada en los viernes de la segunda cadena. La visible descomposición de UCD dio paso a la mayoría absoluta del Partido Socialista en octubre de 1982. La administración socialista de RTVE nombra a José Luis Balbín director de los servicios informativos. El asturiano compartirá ambas dedicaciones, hasta que fue cesado del último de los cargos en septiembre de 1983.

A pesar de que esta etapa es la que consta de mayor número de entregas conservadas, si atendemos a su presencia en los medios de comunicación de la época deberíamos concluir que la presencia pública de *La clave* fue decayendo. No quiere decir, por supuesto, que José Luis Balbín dejará de estar en el ‘ojo del huracán mediático’ tal como ocurrió con la inicial suspensión en enero de 1983 del capítulo dedicado a “los ayuntamientos de izquierda”, el del “Opus Dei” (25.05.1984) o con el dedicado a “La OTAN” (27.04.1985) que se convirtió en un verdadero alegato en contra de la política del presidente Felipe González sobre la Alianza Atlántica. De una forma natural, y sin exaltación social, en la fase socialista a partir de enero de 1983 se recuperaron algunos de los temas no emitidos en el pasado como el del “aborto” o el de “los homosexuales” o se produjeron los conatos ligeros de revisión del franquismo. Lo más interesante es que desde *La clave* se comenzaron a establecer los relatos sobre las bondades de La Transición y la España autonómica postconstitucional. Son operaciones de enorme calado político que merecerían una atención pormenorizada; dígame

aquí que en 1983 se emitieron entregas sobre “La nueva España autonómica”, “La Transición”, “La Comunidad Valenciana”; en 1984, las de “Cataluña”, “De la dictadura a la democracia”, “Navarra”, “Cantabria”; y en 1985, “Madrid”, “Canarias” o “Andalucía”.

En 1985, y sobre todo a partir del episodio dedicado a “La OTAN”, las relaciones de Balbín con el partido socialista se deterioraron. En diciembre de ese año, la dirección de RTVE indica al periodista que a partir de 1986 no se emitirá el programa debido a la pérdida de audiencia. El último programa del año llevaba por título “La movida nacional” y conectaba con la llamada ‘movida madrileña’. Balbín decide con el mismo título modificar la lista de sus invitados y llama a dirigentes políticos como Gerardo Iglesias o Ramón Tamames, contrarios a la presencia de España en la OTAN. En RTVE se sorprenden de la decisión y emiten un comunicado cesando al director del programa. Rotativos como *El País* o *Diario 16* publican editoriales calificando como sainete todo lo acontecido. El mismo *ABC* reticente al giro que había dado el periodista asturiano le defiende frente a los ataques (pretendidos de Alfonso Guerra) (Campmany, 1985:17). En *El País* denuncian la megalomanía de Balbín, que ya en ese tiempo había registrado el nombre de *La clave*, como propio:

“No es una historia de buenos y malos, sino de manoseo, arbitrariedad y falta de profesionalidad permanente en TVE. Así que la reacción de los directivos de Televisión Española ante el desafío balbiniano ha logrado convertir al locutor Balbín en un héroe de la libertad de expresión” (*El País*, “Sainete de Pascuas”, artículo editorial, 28 de diciembre de 1985, p. 8).

*La clave* no ha vuelto a ser emitida en TVE.

### 3. *La clave* programa televisivo

Resulta compleja la anatomía de un espacio que como *La clave* ha gozado de una duración tan prolongada en años y con un número de entregas tan elevado. En principio, por lo más básico: el programa de Balbín siempre tuvo la vocación de implicarse en los debates políticos y sociales y, en consecuencia, tuvo claras conexiones con el ‘aire de los tiempos’ y con el entramado político español. *La clave* desarrolla su andadura con siete directores generales, algunos con pocos meses de mandato coincidente: Gabriel Peña Aranda (enero - abril, 1976), Rafael Anson Oliart (julio - noviembre, 1977), Fernando Arias Salgado (noviembre 1977- agosto 1980), Fernando Castedo (abril - octubre 1981), Carlos Robles Piquer (octubre 1981 - julio 1982), Eduardo Nasarre (julio - diciembre, 1982), José María Calviño (diciembre 1982-diciembre 1985).

*La clave* fue un programa con unos medios de producción holgados para los parámetros de otros espacios televisivos de la época. En el programa llegaron a trabajar tres docenas de personas, algunas de ellas con un cierto reconocimiento público en otros campos culturales como Jesús Torbado, Daniel Sueiro o el dibujante Máximo. El director ha relatado en épocas recientes un pequeño esquema de los ritmos de trabajo. En sus palabras: “Todo el equipo se reunía para decidir los temas de las tres semanas siguientes, incluidos personajes-tipo, con invitados alternativos para los posibles fallos, películas posibles y documentación adecuada”. (Balbín, 2006: 71). No obstante,



no es posible hacerse una idea cabal de los costes de producción de *La clave*. Las mismas cifras económicas que se daban en la fecha no nos dicen nada en la actualidad (en 1979 aproximadamente 1.800.000 pesetas -unos 10.700 euros-). Para tener una información más fiable necesitaríamos algún tipo de contabilidad analítica o al menos relacionar el presupuesto con el coste por minuto de emisión en TVE, ya sea en la primera cadena o en la segunda. Todo ello es imposible.

*La clave*, que tenía una periodicidad semanal, no detenía sus emisiones en ningún momento del año y tan sólo en periodos vacacionales emitía espacios grabados previamente. El espacio se programaba en la segunda cadena, la noche de los viernes o de los sábados (incluso en la primera fase, los domingos) con un horario que iba desde el *access prime time* hasta el cierre de las emisiones en la madrugada (desde las 20:30 o 21:00 hasta tres o cuatro horas más tarde). En su estructura más reconocida cada entrega presentaba monográficamente un tema de discusión; y con ese marco se exhibía un largometraje; al final se daba entrada al debate de los tertulianos invitados y, finalmente, a las preguntas formuladas por los espectadores. *La clave* sufría cortes publicitarios durante la emisión del largometraje.

Hoy en día adscribimos *La clave* al género/formato de los programas de debate, entendiendo éstos como un desarrollo del género informativo al presentar temas con un cierto interés público en un formato de opiniones en la pequeña pantalla. José Luis Balbín ha insistido en la importancia del directo para el desarrollo del programa, televisión-verdad como se dijo en los primeros momentos. Empero, en la contemporaneidad no se es tan concluyente y existen espacios en directo, en el conocido como falso directo o en diferido, y nadie cree que sea un elemento central para juzgar la bondad social de un debate. Sin embargo, en la España de la Transición, moldeados todos por las prácticas torticeras en la manipulación de la televisión a favor de los intereses del gobierno, siempre se consideró que el directo armaba uno de los elementos que proporcionaba el valor esencial de la musculatura cívica y democrática de *La clave*. En realidad, al mismo tiempo que el programa de Balbín, otros espacios como *Encuentros con las artes y las letras* desdecían el aserto de que había que privilegiar el directo, y tanto sobre literatura como en arte se produjeron animadas discusiones emitidas en diferido.

A pesar de que las miradas contemporáneas sobre *La clave* tienden lógicamente a favorecer el recuerdo y la memoria de los coloquios, nadie sensato puede omitir la importancia decisiva que tuvieron los largometrajes en la popularidad del programa. De hecho así se percibe en cualquier repaso de hemeroteca, incluyendo los anuarios de RTVE que distinguen y subrayan la lista de películas que se han emitido o los adelantos de programación en los diarios en los que se priman las noticias sobre los films antes que a los invitados al debate.

El repaso al listado de largometrajes emitidos en *La clave* no sorprende por su originalidad y, desde luego, no se alejaría apenas del hipotético canon de la historia del cine imperante en España; bien sea esto debido a los gustos filmicos del que durante años fue asesor cinematográfico del programa, el crítico Carlos Pumares, bien a los del mismo José Luis Balbín, conocido cinéfilo que lamentaba no haber podido estudiar en la Escuela Oficial de Cinematografía o, en suma, a la política de compras de

TVE. Las películas se emitían dobladas en color o en blanco y negro, y apenas se emitieron films mudos. En la misma frecuencia que ocurre con la cultura cinematográfica de los españoles, en el listado de las películas exhibidas en *La clave* encontramos predominio de cine estadounidense (años treinta hasta los sesenta). No obstante, en torno al 15% son producciones españolas. Podría ser interesante cruzar la presencia de cine español en la pequeña pantalla con el desarrollo de las diversas temporadas y el sesgo ideológico que puede imperar en cada una de ellas; en cualquier caso, en cifras globales, los cineastas españoles más ofertados fueron: José Luis Sáenz de Heredia (siete ocasiones), Luis García Berlanga y Juan Antonio Bardem (ambos con cinco presencias), Pedro Lazaga, Juan de Orduña (con cuatro), Fernando Fernán Gómez, Jaime Camino (con tres), Carlos Saura, Rafel Gil, Basilio Martín Patino, Francisco Rovira Beleta, Javier Setó y Josep Maria Forn (con dos), y una larga lista con una. Es posible que la más singular de las exhibiciones cinematográficas de films españoles fuera la emisión de *Informe General* (1976), una obra de vanguardia dirigida por Pere Portabella que ni antes ni ahora ha tenido exhibición en salas (entrega “Lo que va de ayer a hoy”, 21.12.1984). Fueron abundantes las polémicas sobre la elección del film. Uno de los casos más curiosos, la proyección de *Las truchas*, película con la que José Luis García Sánchez había ganado el Oso de Oro del festival de Berlín en 1978; con ella se ilustró el debate sobre “El síndrome misterioso -de la colza-” (18. 02.1982).

En el plató la figura del director José Luis Balbín es omnipresente y central. Inicialmente, por la propia disposición escénica en un decorado muy sobrio, con pocas posibilidades de mirada al margen de las personas y en el que las dos líneas de contetulios configuran un campo visual en cuyo centro se encuentra Balbín. Todos sabemos que el equilibrio del espacio de un debate televisivo puede variar y mucho. Si exceptuamos la media docena de entregas de la primera etapa en 1976 y alguna salida a lugares excepcionales, *La clave* no modificó sus reglas básicas de representación en sus diez años. La única manera de explicar este inmovilismo, que resulta tan poco habitual en la industria televisiva, debe conectarse con la propia personalidad de José Luis Balbín. La misma realización da muy pocas posibilidades a los saltos de eje visual y, en consecuencia, dificulta la contraposición directa de planos de los tertulianos y la casi obligación de pasar siempre desde el plano de un interviniente a un plano general en el que la mirada del espectador se dirige a un centro en el que aparece un moderador conocido por la audiencia por su gestualidad, o por su pipa -de la que hará seña identificativa durante toda su vida profesional-. Con una puesta en escena prácticamente invariable en diez años, en un decorado que no buscó nunca asemejarse a lugares de debate real, no sorprende que algunos elementos del *atrezzo*, como las sillas de Mies Van der Rohe, se convirtieran en una de las señas estilísticas del programa. Aunque *La clave* es Balbín y Balbín es *La clave* no sería justo dejar de mencionar la pregnante sintonía compuesta por Carmelo Bernaola a partir de golpes de timbal. Más aún, sin exageraciones, la música del programa fue uno de los éxitos del espacio como puede atestiguar hoy en día en su circulación por la red.

El debate propiamente dicho se iniciaba con frecuencia con un preámbulo de José Luis Balbín en el que justificaba los motivos sobre la elección de los invitados, las posibles ausencias, las razones que llevaron a elegir tal largometraje y las dificultades

para optar por otros. Sin recato se nombraba a los que se habían negado a asistir. Balbín siempre subrayaba su papel neutral. No vamos a detenernos, sin embargo, parece evidente que con sus comentarios iniciales y con una u otra elección del largometraje, establecía un determinado marco de lectura del debate, al menos hasta el momento en el que los contertulios elaboraban sus propios discursos.

El número de tertulianos estuvo entre los seis y los ocho por entrega. La noche anterior eran invitados a cenar en un restaurante conocido de Madrid para que entablasen contacto entre ellos. En algún caso se pagaron honorarios por la asistencia, como a Truman Capote o al astronauta Neil Armstrong, pero la práctica común consistía en costear todos los gastos y obsequiarlos con un reloj. José Luis Balbín siempre ha considerado que la organización del debate debía armarse con personas que pensarán de manera diferente (por eso no hizo, en sus palabras, debate alguno sobre terrorismo porque hubiera implicado la presencia de terroristas), pero que tuvieran el compromiso de respetar los puntos de vista del otro. El director planteaba que los contertulios pudieran interpelarse e intervenir cuando quisieran, sin crear monólogos consecutivos, buscando una tertulia variada. En un amplio porcentaje, la diferencia de criterios no conllevaba en *La clave* griteríos apreciables o elevaciones de la voz como manera de demostrar los argumentos propios. Es decir, el espectador contemporáneo queda sorprendido porque los invitados mantienen sus posiciones con fervor pero a lo más que llegan es al sarcasmo; nunca vociferan para imponerse. Ejemplo contrario a lo dicho, que para las sensibilidades contemporáneas casi parecerán juegos de niños, serían las intervenciones de Rafael Calvo Serer en su defensa del “Opus Dei” (25.05.1984) y, sobre todo, al enfrentamiento entre Bernard-Henri Lévy y Santiago Carrillo, que dio lugar a comentarios diversos en los rotativos españoles y en donde frente a la agresividad del filósofo francés, Balbín sugirió que se le quitase el sonido al micrófono, lo que conllevó posteriormente la dimisión del realizador Adriano del Valle por la intervención inapropiada del director en su trabajo y la apertura de un expediente al mismo Balbín (“Marxismo”, 10.11.1979)<sup>4</sup>.

José Luis Balbín no entiende que el desarrollo de la tertulia o el debate es un concepto cultural que aleja de su práctica cotidiana a muchos de los extranjeros, desconocedores de las formas orales de los españoles; tan es así que éstos siempre están un poco ‘fuera’ de lo que se dice y alguno lo llega a explicitar. En la entrega sobre “Constitución”, (30.09.1978) un asesor político estadounidense dice que no conoce el derecho de interrupción y que como cuando termina de hablar un invitado, otro inmediatamente comienza, no sabe como ‘entrar en el corro’.

El periodista y ensayista Heleno Saña, luego colaborador en la revista *La clave*, fue el invitado que intervino en mayor número de programas; lo hizo en siete ocasiones.

---

<sup>4</sup> *La clave* sobre el marxismo en la que intervinieron Santiago Carrillo, Bernard-Henri Lévy, Enrique Tierno Galván, Roger Garaudy, Alfonso Osorio, y Raimon Obiols es la única que ha sido transcrita y editada en forma escrita. Lo hizo la revista *Triunfo* (24 de noviembre de 1979). También dio lugar al único enfrentamiento conocido entre miembros del equipo del programa. Los debates entre los puntos de vista de José Luis Balbín y Adriano del Valle tuvieron una cierta repercusión en la prensa de la época.

Luego con seis participaciones están Alfonso Guerra, Amando de Miguel, el dibujante Máximo, Antonio de Senillosa, Ignacio Francisco Taibo y Ramón Tamames. Y con cinco: Santiago Carrillo, Santiago Genovés, el francés Michel Jobert, Emilio Romero, José Luis Sampedro y Fernando Suárez González. Causa verdadero rubor el indicar que no llega ni al 5% la presencia de mujeres entre más de dos mil invitados que pasaron por el programa.

Al margen de los focos del plató se produjeron algunos casos que forman parte de la pequeña historia del programa. El 26 de mayo de 1979 estaba previsto un monográfico sobre “Sistemas políticos” (que había empezado con mal pie, pues el invitado Herbert Marcuse sufrió un infarto que le impidió llegar a Madrid). Entre los tertulianos se encontraba José María Gil Robles (padre) y Santiago Carrillo, que no se habían visto desde la guerra civil. Había tensión entre ellos. Justo en los preámbulos del programa, llegó la noticia del atentado criminal en la cafetería California de Madrid, en el que fallecieron nueve personas. Cuenta Balbín que ambos fueron a verle para hacer un llamamiento común al diálogo y la concordia entre españoles (Barnet, 1985: 40). Un segundo ejemplo nos habla de que cuatro guardaespaldas de Raimundo Fernández Cuesta intentaron agredir al historiador Ian Gibson. Puede que no sea baladí recordar que el tema era sobre “José Antonio Primo de Rivera”, el 20 de noviembre de 1981, justamente el día previo en el que los nostálgicos del franquismo se congregaron en la plaza de Oriente de Madrid para reivindicar su opción política. Entre los oradores principales estaba Raimundo Fernández Cuesta y parece fácil concluir que la elección de la fecha por José Luis Balbín para desarrollar el tema no fue muy afortunada.

Al final del programa se daba entrada a las preguntas que hacían los espectadores a los tertulianos. Nunca se explicitaron los mecanismos de filtro para elegir una u otras preguntas o el número que se había recibido. En algún momento se dijo que la capacidad máxima técnica de la centralita era recoger quinientas llamadas. Tendencialmente eran más frecuentes las que se dirigían a los más activos en el coloquio con enunciaciones que intentaban poner en apuros a los contertulios.

No se pueden conocer con exactitud o trasladar a los parámetros actuales los datos de audiencia. Sobre todo en la consideración de que en aquel tiempo las estimaciones de audiencia se realizan por el Estudio General de Medios (EGM) que de facto proporciona únicamente datos de audiencia acumulada. Parece razonable por los datos de ese EGM creer que en la primera ‘temporada’ apenas sobrepasaba los cien mil espectadores; que en la segunda, pudo estar sobre los dos millones y medio, y que en la tercera, subió hasta los cuatro millones de espectadores. En muchos casos relacionado con la ampliación de la cobertura de la red de la segunda cadena. Para su cancelación en 1985 se adujo que su audiencia había descendido hasta el millón y medio de espectadores.

En un modelo tan comercial como el sistema televisivo español, en ocasiones se habló de la muy apreciable capacidad recaudatoria de publicidad que tenía *La clave*. Sin embargo, no creemos que una vía para analizar un programa de formato debate sea juzgarlo por su superávit económico o por la publicidad capaz de conseguir. Ciertamente es que los cortes de publicidad a los que era sometido el desarrollo de *La clave* podría hacernos concluir que las cifras recaudadas, si no fueran porque éstas también son opacas, garantizaban su rentabilidad económica. Creemos que, al margen de la con-

sideración de TVE como un servicio público, el éxito de *La clave*, antes y ahora, va ligada a la mayúscula rentabilidad social del programa.

#### 4. Conclusiones

Con respecto al primero de los objetivos propuestos, que buscaba contextualizar *La clave* en la historia de la televisión en España, podemos concluir que el programa contó con todos los recursos posibles de lo específicamente televisivo (medios económicos notables, buen horario de programación). El efecto fue positivo y de gran eficacia comunicativa ya que lo esencial de su puesta en escena ha fijado las características de los debates políticos televisivos en España: el conductor/periodista como figura central y punto de confluencia de la mirada de los tertulianos que mantienen opiniones discrepantes. Puede decirse, como gran aportación a la historia televisiva, que el programa de José Luis Balbín ha inventado la forma del debate político televisivo en España, cuya herencia llega hasta la actualidad, por ejemplo en *59 segundos*.

No hemos podido encontrar pruebas empíricas insoslayables que avalen la colaboración de *La clave* en el asentamiento de las normas cívicas de convivencia que son el fundamento de las sociedades democráticas. No obstante, si existen muchos estudios que avalan la importancia del medio televisivo como principal forma de información de los españoles (por ejemplo las encuestas del CIS). No parece, pues, arriesgado atribuir a *La clave* similares funciones que el resto de los espacios informativos y algunas de los entretenimiento, por la emisión del largometraje. En consecuencia, y atendiendo a su éxito avalado por las tarifas publicitarias que pagaban los anunciantes, cabría atribuir a *La clave* un destacado papel que poseen los géneros informativos en el traslado a los ciudadanos de las modificaciones de temas que constituyen las nuevas agendas de la democracia (desde el divorcio hasta el papel de los partidos) y sobre todo de la relevancia y el punto de vista que se da a cada uno de ellos.

El tratamiento de determinadas temáticas, expuestas bajo la mirada contrapuesta de contertulios españoles y extranjeros que no compartían opiniones pero que se respetaban y se escuchaban unos a otros, ayudó sin duda a fraguar el cometido que mayor reconocimiento reportó al programa: activar la sociedad civil y los valores ciudadanos desde la pequeña pantalla. El efecto es que *La clave* se ha convertido en uno de los hitos de la televisión en España y, probablemente por el momento histórico en el que se originó y comenzó su andadura, en un referente simbólico de un uso social y público de la televisión de crucial relevancia para los españoles.

#### 5. Referencias

- ANANIA, Francesca (2010): “La metodología de la investigación histórica y los medios de comunicación” en IBÁÑEZ, Juan Carlos y ANANIA, Francesca (coords.): *Memoria histórica e identidad en cine y televisión*. Zamora, Comunicación Social.
- BARNET, Álex (1985): “La televisión de la A a la Z”, *El periódico*, p. 40.
- BALBÍN, José Luis (2002): “Entrevista”, en *Testimonios para la historia*: <http://www.testimoniosparalahistoria.com/entrevista/jose-luis-balbin/>, 10 de diciembre. [Fecha de consulta: 30 de mayo de 2013].

- BALBÍN, José Luís (2006): “José Luis Balbín” en PALACIO, Manuel (ed.): *Las cosas que hemos visto: 50 años y más de TVE*. Madrid, RTVE, p. 71.
- BIGNELL, Jonathan (2004): *An introduction to television studies*. London/New York, Routledge.
- BOURDON, Jérôme (2011): *Du service public à la télé-réalité. Une histoire culturelle des télévisions européennes 1950-2010*. Paris, INA.
- CABEZA, José y GÓMEZ, Salvador (2012): “El diseño de la realidad televisiva en el documental de naturaleza: “El Hombre y la Tierra. Serie Venezolana” (Félix Rodríguez de la Fuente, 1974)”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol. 18, núm. 1, pp. 275-291. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Editorial Complutense.
- CAMPBANY, Jaime (1985): “Balbín y *La clave*”, *ABC*, 27 de diciembre, p. 17.
- CALLE, José María de la (1976): “Clave 2”, *Teleradio*, nº 943, 19-25 de enero.
- CORNER, John (1999): *Critical ideas in Television Studies*. Oxford/New York, Clarendon Press/Oxford University Press.
- CORRAL, Enrique del (1976a): “Crítica diaria. José Luis Balbín”, *ABC*, 20 de enero, p. 118.
- CORRAL, Enrique del (1976b): “Crítica diaria. *La clave* desaparece”, *ABC*, 7 de abril, p. 118.
- CORRAL, Enrique del (1977c): “Crítica de la Semana. Resurgiendo de...”, *ABC*, 24 julio, p. 77.
- DÍAZ, Lorenzo (1994): *La televisión en España. 1949-1955*. Madrid, Alianza Editorial.
- EDGERTON, Gary R. y ROLLINS, Peter C. (2001): *Television Histories. Shaping collective memory in the media age*. Lexington, The University Press of Kentucky.
- EL PAÍS* (1979): “La clave”, artículo sin firma de la sección Gente, 31 de marzo, p. 41.
- EL PAÍS* (1980): “Prohibido el debate de *La clave*”, artículo sin firma de la sección Gente, 15 de marzo, p. 29.
- EL PAÍS* (1985): “Sainete de Pascuas”, artículo editorial, 28 de diciembre, p. 8.
- GRASSO, Aldo (2006): *Fare storia con la televisione. L'immagine come fonte, evento, memoria*. Milano, Vita e pensiero.
- GUTIÉRREZ, Juan Francisco (2005): “La presencia del debate en televisión y su utilidad en la calidad de las programaciones”. *Comunicar* 25, Vol. 2.
- IBÁÑEZ, Juan Carlos (2006): “La clave” en PALACIO, Manuel (ed.): *Las cosas que hemos visto: 50 años y más de TVE*. Madrid, RTVE. Instituto, p. 71.
- JOST, François (2005): *Comprendre la télévision*. Paris, Armand Colin.
- MUNSÓ, Joan (2001): *La otra cara de la televisión: 45 años de historia y política audiovisual*. Barcelona, Flor del Viento.

NEL, Noël (1988): *25 ans de débats télévisés*. Paris, INA.

PALACIO, Manuel (2012): *La televisión durante la Transición española*. Madrid, Cátedra.

PECOURT, Juan (2008): *Los intelectuales y la Transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Madrid, CIS.

PHILIPPE, Virginie (2007): *Transition et Télévision en Espagne: le rôle de la TVE 1973-1978*. Paris, L'Harmattan.

PÉREZ ORNIA, José Ramón (1977): "Las culturas marchitas, tema de hoy del programa La clave", *El País*, 15 de octubre, p. 31.

SINOVA, Justino (1983): *La gran mentira*. Barcelona, Planeta y Madrid, Instituto de Estudios Económicos.

SOBCHACK, Vivian (1996): *The Persistence of History: Cinema, Television and the Modern Event*. New York, AFI Film Reader Series, Routledge.